

LA VISIÓN, LA PRÁCTICA Y LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO

(Jueves: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

El propósito de Dios para la iglesia (2)

Subyugar al enemigo de Dios al dar a conocer Su multiforme sabiduría por medio de la iglesia

Lectura bíblica: Ef. 3:10; 1 Co. 1:30; Ez. 1:26-28

- I. Hemos sido salvos por gracia por medio de la fe para ser la obra maestra de Dios, mediante la cual la multiforme sabiduría de Dios es dada a conocer a los principados y autoridades en los lugares celestiales—Ef. 2:10; 3:10:**
- A. La palabra griega traducida “obra maestra” es *poiema*, que significa “aquello que ha sido hecho”, “una obra de artesanía”, o “algo que ha sido escrito o compuesto como poema”.
 - B. No sólo un escrito poético puede considerarse un poema, sino también cualquier obra de arte que exprese la sabiduría y propósito del autor; nosotros, la iglesia, la obra maestra de todo lo que ha hecho Dios, somos un poema que expresa la sabiduría infinita de Dios y Su propósito divino.
 - C. Nosotros, la iglesia, la obra maestra entre las obras de Dios, somos una entidad completamente nueva en el universo, un nuevo invento de Dios (2:15); Dios nos creó en Cristo por medio de la regeneración para que fuésemos Su nueva creación (2 Co. 5:17):
 - 1. La obra maestra de Dios es absolutamente nueva porque es la mezcla de Dios con el hombre; Su obra maestra, la obra suprema que Él produjo, consiste en forjarse a Sí mismo en el hombre y constituir al hombre que está en unidad con Él a fin de producir la iglesia.
 - 2. La iglesia es el poema de Dios que proclama Su sabiduría; según Efesios 3:10, la multiforme sabiduría de Dios será dada a conocer por medio de la iglesia.
 - 3. Los himnos expresan la sabiduría de sus compositores; en las eras venideras, en el milenio y en la eternidad, habrá un himno único, la iglesia, que expresará la sabiduría y el propósito de Dios.
 - 4. Cuando vemos la Nueva Jerusalén, podemos enaltecer a Dios por la belleza, sabiduría y propósito manifestado en esta maravillosa producción; la Nueva Jerusalén será el poema de Dios, Su obra maestra.
- II. “Por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención”—1 Co. 1:30:**
- A. Cristo nos fue hecho de parte de Dios sabiduría en tres aspectos vitales de la salvación de Dios: justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual fuimos justificados por Dios a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina (Ro. 5:18); santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual

somos santificados en nuestra alma, es decir, transformados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad, con la vida divina (6:19, 22); y redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo (8:23), por la cual nuestro cuerpo será transfigurado con Su vida divina para tener Su semejanza gloriosa (Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2).

B. La justicia, la santificación y la redención no están solamente relacionadas con nuestro pasado, presente y futuro; diariamente necesitamos a Cristo como justicia, santificación y redención:

1. Cuando creímos en Cristo, Dios nos puso en Él; luego Cristo “nos ha sido hecho” sabiduría; la expresión *nos ha sido hecho de parte de Dios* alude a algo presente, concreto y que se puede experimentar a modo de una transmisión; Cristo debe continuamente fluir de Dios a nosotros y ser nuestra sabiduría presente y concreta en nuestra experiencia.
2. La sabiduría en 1 Corintios 1:30 equivale al camino mencionado en Juan 14:6; la justicia, la santificación y la redención son los materiales usados en la construcción de la autopista en nuestra vida cristiana:
 - a. Cuando ejercitamos nuestro espíritu e invocamos el nombre del Señor, llegamos a ser justicia—Ro. 10:12-13; 2 Ti. 2:22.
 - b. Día a día y hora tras hora, no debemos vivir en el alma, en el yo, sino que debemos vivir en el espíritu, ejercitando el espíritu para invocar el nombre del Señor Jesús; de esta manera no sólo llegamos a ser justicia, sino que también somos santificados, apartados de lo profano y dejamos de ser personas profanas.
 - c. La redención incluye estos tres asuntos: dar fin, reemplazar y ser conducidos nuevamente a Dios; cuando Dios nos redime, Él nos da fin, nos reemplaza con Cristo y nos trae de regreso a Sí mismo; éste es el verdadero proceso de la transformación en el cual a nuestro viejo elemento, nuestra vieja constitución, se le da fin y es reemplazado con un nuevo elemento, una nueva constitución, que es Cristo mismo en resurrección.

III. El arco iris que estaba alrededor del trono de Dios también significa que Cristo nos fue hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención—Ap. 4:3; Ez. 1:26-28:

A. Los tres colores primarios del arco iris son el azul (el color del trono de zafiro, que representa la justicia de Dios, v. 26; Sal. 89:14), el rojo (el color del fuego santificador, que representa la santidad de Dios, Ez. 1:4, 13, 27; He. 12:29) y el amarillo (el color del electro refulgente, que representa la gloria de Dios, Ez. 1:4, 27; He. 1:3):

1. La justicia de Dios, Su santidad y Su gloria son tres atributos divinos que mantienen a los pecadores alejados de Dios—Gn. 3:24:
 - a. La espada aniquiladora indica la justicia de Dios (cfr. Lm. 3:42-43; Ro. 2:5), las llamas de fuego representan a la santidad de Dios (Dt. 4:24; 9:3; He. 12:29) y los querubines representan la gloria de Dios (cfr. Ez. 9:3; 10:4; He. 9:5).
 - b. Estos atributos de Dios imponían al hombre pecaminoso ciertas exigencias; ya que el hombre pecaminoso no podía cumplir tales exigencias (Ro. 3:10-18, 23), no le fue permitido tener contacto con Dios como árbol

de la vida sino hasta que Cristo cumplió con las exigencias propias de la justicia, santidad y gloria de Dios mediante Su muerte todo-inclusiva en la cruz, por la cual Él abrió un camino nuevo y vivo para que nosotros entremos al Lugar Santísimo y participemos de Cristo como el árbol de la vida (He. 10:19-20; Ap. 22:14).

2. Cristo murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, y fue resucitado para ser nuestra justicia, santidad (santificación) y gloria (redención)—Gn. 3:24; 1 Co. 1:30; Ro. 8:23.
 3. Cristo mismo, representado por el arco iris de justicia, santidad y gloria, es el pacto de Dios dado a Su pueblo—Is. 42:6; He. 8:10-12.
 4. Cristo nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría, al transmitirse a nosotros como justicia (para que renazcamos en nuestro espíritu), santificación (para que seamos transformados en nuestra alma) y redención (para que seamos transfigurados en nuestro cuerpo)—1 Co. 1:30; Ro. 8:10; 12:2; 8:23; Ef. 5:25-27.
 5. En la eternidad, como la Nueva Jerusalén (la ciudad cuyos cimientos tienen el aspecto de un arco iris, Ap. 21:19-20), seremos un arco iris que testificará de la fidelidad que Dios muestra al guardar Su nuevo pacto de hacernos exactamente iguales a Él como justicia, santificación y gloria; esto exhibirá a Cristo como la multiforme sabiduría de Dios por medio de nosotros al universo entero—vs. 10-11.
 6. La realidad espiritual de este arco iris debe manifestarse en la iglesia hoy; debemos permitir que Dios nos llene de Su presencia de justicia al darle a Él plena libertad para operar en nosotros como el fuego de santidad con miras a que el esplendor de Su gloria se manifieste por medio de nosotros—1 Co. 1:30.
- B. El arco iris es una señal de la fidelidad que Dios muestra al guardar Su pacto, el cual nos asegura que no habrá más juicio de muerte; tenemos que vivir bajo el nuevo pacto y no creer en ningún fracaso, debilidad, tinieblas ni en ninguna cosa negativa; somos el pueblo del pacto, y tenemos un versículo con una promesa para enfrentar cada situación—Lm. 3:22-23; Ro. 8:1; 2 Co. 12:9; 2 Ti. 1:10; 2:1; Jud. 24; 1 Jn. 1:9; 1 Co. 1:9.

IV. En Efesios 5:25-27 también podemos ver que Cristo nos es hecho sabiduría de parte de Dios como justicia y santificación y redención y se manifiesta a Sí mismo como la multiforme sabiduría de Dios por medio de nosotros en Su salvación completa:

- A. Efesios 5:25 dice que Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella: esto es Cristo como nuestro Redentor que lleva a cabo la redención jurídica de Dios para satisfacer los requisitos de la justicia de Dios, de modo que lleguemos a ser la justicia de Dios en Él—2 Co. 5:21.
- B. Efesios 5:26 dice que lo hace para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra: esto es Cristo como Espíritu vivificante que lleva a cabo en nosotros la salvación orgánica de Dios para hacernos santos mediante Su santificación orgánica—1:4; Ap. 21:2.
- C. Efesios 5:27 dice que esto es a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa: esto es Cristo como nuestro Novio que nos presenta a Sí mismo como Su

iglesia gloriosa mediante la redención de nuestro cuerpo en Su glorificación que imparte vida—Ro. 8:23.

V. Por medio de la iglesia la multiforme sabiduría de Dios es dada a conocer a los principados y autoridades, y el enemigo es subyugado—Ef. 3:10:

- A. Dios creó al hombre primeramente para que el hombre tuviese Su imagen a fin de expresarlo y, en segundo lugar, para que tuviese Su autoridad a fin de representarlo al subyugar a Su enemigo (Gn. 1:26); la iglesia fue predestinada para la filiación de Dios y también fue destinada para subyugar al enemigo al dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios por medio de la iglesia.
- B. Si no existiera un ser tan maligno en el universo, la sabiduría de Dios no necesitaría ser manifestada; es debido a todos los problemas que Satanás ha causado que Dios tiene una oportunidad para exhibir Su sabiduría—2 Cr. 1:10; cfr. Col. 2:2-3.
- C. Todo daño causado por Satanás es una buena oportunidad para que Dios despliegue Su sabiduría; cuantos más problemas haya, más oportunidades tendrá el Señor para desplegar Su sabiduría.
- D. El Señor Jesús les dijo a los judíos religiosos que se oponían a Él: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Jn. 2:19); su obra de destruir simplemente le proporcionó al Señor la oportunidad para edificar algo más grande que lo que fue destruido.
- E. La edificación de la iglesia es la meta de Dios y el blanco de los ataques del enemigo—Mt. 16:18; cfr. Ap. 1:11-12.
- F. La Biblia revela clara y detalladamente que lo que Dios ha venido haciendo en pasadas generaciones, continúa haciendo hoy y seguirá haciendo en el futuro es llevar a cabo en plenitud Su filiación en nosotros y subyugar al enemigo, echar fuera a la serpiente; esto será efectuado a través de la iglesia y por la iglesia.
- G. En lo que se refiere a la filiación, nos encontramos en un proceso, y en lo que se refiere a subyugar al enemigo, nos encontramos en una batalla.
- H. A los ojos del Señor y en nuestra experiencia de vivir la vida de iglesia, Satanás ya ha sido derrotado—Jn. 14:30; 1 Jn. 3:8; He. 2:14; Ro. 16:20.
- I. No es necesario que estemos afligidos; debemos siempre estar contentos y alabar al Señor porque aun cualquier derrota es una preparación para una victoria posterior; finalmente, la Biblia, y especialmente el libro de Apocalipsis, es un libro de victoria, no un libro de derrota—5:1-14; 11:15; 12:10-11; 14:8; 19:1-7; 20:10, 14; 21:2, 6; 22:20.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

TENER LA APARIENCIA DE UN ARCO IRIS

Como resultado de tener un cielo despejado con el trono en él y a causa de experimentar al hombre que tiene apariencia de electro y de fuego consumidor, nosotros tendremos la apariencia de un arco iris. Ezequiel 1:28 dice: “Como la apariencia del arco iris que está en las nubes el día de la lluvia, así era la apariencia del resplandor alrededor. Ésta fue la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová”. El arco iris es el resplandor que está alrededor del

hombre sentado en el trono. Este resplandor representa el esplendor y gloria que hay alrededor del Señor en el trono.

A fin de entender el significado del arco iris, tenemos que recordar el arco iris en tiempos de Noé. Una inundación destruyó toda la tierra, y únicamente ocho personas se libraron de aquel juicio. Después, cuando la gente veía los nubarrones en el cielo podría haber temido ser destruida nuevamente. Por tanto, Dios hizo un pacto por el cual prometió que jamás volvería a destruir la totalidad de los seres vivos mediante una inundación y, entonces, Él puso un arco iris en las nubes como señal de este pacto. “Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre Yo y la tierra. Y cuando haga venir nubes sobre la tierra, y aparezca el arco en las nubes, me acordaré del pacto Mío, que hay entre Yo y vosotros y todo animal viviente de toda carne; y nunca más se convertirán las aguas en diluvio para destruir toda carne. Estará el arco en las nubes, y lo miraré para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y todo animal viviente de toda carne que hay sobre la tierra” (Gn. 9:13-16). El arco iris, por tanto, era una señal de la fidelidad de Dios y de Su promesa de no destruir al linaje humano caído por medio de una inundación.

Al ejecutar Su juicio y destrucción del linaje humano caído en tiempos de Noé, Dios libró a algunos por Su fidelidad. Esto también ocurre en relación con nuestra situación como creyentes en Cristo. Debemos comprender que hemos sido librados por Dios. Todos somos caídos y merecemos ser destruidos, pero Dios nos ha librado de ello. ¡Alabado sea el Señor por habernos librado por Su fidelidad! Ahora tenemos un arco iris como señal de la fidelidad de Dios. Aunque Dios es un Dios santo y fuego consumidor, de modo que nadie podría existir en Su presencia, hemos sido librados por Su fidelidad.

En el arco iris hay varios colores, pero los colores básicos son solamente tres: el rojo, el amarillo y el azul. Cuando estos colores resplandecen y se mezclan, producen los otros colores, tales como el naranja, el verde y el violeta. Es muy significativo que los tres colores primarios del arco iris son el rojo, el amarillo y el azul, pues esto corresponde a lo que ya vimos en Ezequiel. El trono se ve como piedra de zafiro, el electro es amarillo y el fuego es rojo. Al resplandecer y ser refractados, estos tres colores se combinan para producir un arco iris.

Ahora debemos ver el significado espiritual de estos tres colores. El azul representa el trono. Según Salmos 89:14, el cimientado del trono de Dios es la justicia. Esto indica que el trono azul representa la justicia de Dios. El fuego representa el fuego que santifica, separa y consume. Esto significa que el rojo aquí se refiere a la santidad de Dios. El amarillo representa la gloria de Dios en el electro refulgente. Por tanto, tenemos la justicia de Dios, la santidad de Dios y la gloria de Dios, las cuales están representadas por los colores azul, rojo y amarillo.

La justicia de Dios, Su santidad y Su gloria son tres atributos divinos que mantienen a los pecadores apartados de Dios. Antes que fuéramos salvos, estábamos separados de Dios por Su justicia, santidad y gloria. Sin embargo, el Señor Jesús vino, murió en la cruz para satisfacer los requerimientos de la justicia de Dios, la santidad de Dios y la gloria de Dios, después de lo cual fue resucitado, y ahora Él es nuestra justicia, santificación y redención (1 Co. 1:30). Él también es ahora nuestra gloria. En nosotros mismos estamos carentes de la gloria de Dios (Ro. 3:23), somos objeto del juicio justo de Dios y somos mantenidos lejos de Dios por Su santidad. Pero ahora, como creyentes, estamos en Cristo, y Él ha llegado a ser nuestra justicia, santidad y gloria; más aún, debido a que estamos en Cristo, incluso somos portadores de Cristo como justicia, santidad y gloria. Debido a que estamos en Cristo, a los ojos de Dios somos vistos como justicia, santidad y gloria.

Esto no debiera ser simplemente una doctrina o una enseñanza para nosotros. Es

imprescindible que experimentemos a Cristo de tal modo que cuando los demás entren en contacto con nosotros, ellos puedan percibir justicia, santidad y gloria. Esto significa que ellos deben poder percibir que tenemos un cielo claro, que tenemos el trono y que somos justos y apropiados, no negligentes ni descuidados en ningún aspecto. También debemos tener el electro que irradia, resplandece y nos hace personas de peso. Así tendremos la apariencia de un arco iris, y los ángeles, los demonios y Satanás podrán verlo. Este arco iris es la señal de la fidelidad de Dios manifestada al librarnos a nosotros, personas caídas. Por ser aquellos que cayeron pero que ahora han sido salvos, hemos llegado a ser un testimonio de la fidelidad de Dios manifestada al salvarnos. Toda iglesia local debería ser portadora del testimonio de tal arco iris.

Incluso la Nueva Jerusalén tiene la apariencia del arco iris. Las piedras de fundamento de la Nueva Jerusalén son de doce capas, y cada capa es de un color distinto (Ap. 21:19-20). Hace algún tiempo leí un artículo que afirmaba que las doce capas de las piedras de fundamento tienen la apariencia de un arco iris con respecto a su color. Con base en esto podemos ver que la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, se ve como un arco iris. Este arco iris significa que la ciudad es edificada sobre el fundamento de la fidelidad de Dios para guardar Su pacto y que su seguridad deriva de dicha fidelidad. Este arco iris declarará por la eternidad que cuando Dios juzgó a los pecadores conforme a Su justicia, Él no destruyó a todos sino que salvó a muchos de la destrucción, lo cual constituye un testimonio de Su fidelidad. En la eternidad nosotros, la suma total de quienes fueron salvos, seremos un arco iris que testifique por siempre que nuestro Dios es justo y fiel.

Nosotros, quienes fuimos librados por Dios, constituiremos esta santa ciudad. Por Su justicia, santidad y gloria, tendremos la apariencia de un arco iris que proclame ante el universo entero la fidelidad salvífica de Dios. Al final de la Biblia hay una ciudad cuyos cimientos tienen la apariencia de un arco iris que, en calidad de testimonio prevaeciente de Dios, rodea al Dios eterno. La experiencia de la vida cristiana y de la vida de iglesia alcanzará su consumación en tal arco iris.

Cuando este arco iris aparezca, Dios logrará el cumplimiento del deseo de Su corazón. A lo largo de las eras, Dios ha juzgado al hombre caído en conformidad con Su trono justo, Su fuego santo y Su naturaleza gloriosa. No obstante, Dios ha salvado a algunos al punto que tales personas se han convertido en un arco iris resplandeciente que refleja Su gloria y que testifica para siempre de Dios mismo y de Su fidelidad. La aparición de este arco iris indica que los cielos y la tierra se han conectado y que Dios y el hombre se han unido. Alrededor del trono en la Nueva Jerusalén habrá un grupo de personas que recibieron la salvación debido a la fidelidad de Dios y, por la eternidad, ellos serán el arco iris que refleje el resplandor de la justicia de Dios, Su santidad y Su gloria. Al llegar a este punto, el plan eterno de Dios habrá sido llevado a cabo.

Aunque este arco iris será manifestado en la eternidad, la realidad espiritual de este arco iris resplandeciente debe manifestarse en la iglesia hoy. En la vida de iglesia debemos permitir que Dios opere en nuestro ser y recibir la gracia al grado que todo en nosotros se vuelva puro, justo y santo. Esto significa que el fuego santo de Dios tiene que incinerar todo cuanto no corresponda a Dios mismo a fin de que la naturaleza de Dios sea manifestada como oro resplandeciente en la humanidad de los hermanos y hermanas y por medio de dicha humanidad. Entonces la iglesia estará llena de la justicia de Dios, de la santidad de Dios y de la gloria de Dios. Estas tres características se combinarán y se reflejarán entre sí de modo que formen un arco iris resplandeciente que exprese a Dios y testifique por Él.

Otra vez les digo que esto no debe ser mera enseñanza para nosotros; más bien, la realidad de este arco iris tiene que ser forjada en nuestro ser a fin de que, como aquellos que han sido librados por Dios, seamos portadores de la apariencia de un arco iris al manifestar el testimonio de Dios y declarar Su fidelidad a todo el universo. Esto significa que portaremos la justicia de Dios, la santidad de Dios y la gloria de Dios. (*Estudio-vida de Ezequiel*, págs. 142-145)

SUBYUGAR AL ENEMIGO AL DAR A CONOCER LA SABIDURÍA DE DIOS POR MEDIO DE LA IGLESIA

Dios creó al hombre a Su propia imagen (Gn. 1:26). Esta imagen está relacionada con la filiación; la filiación es el cumplimiento de la imagen de Dios. Es por medio de la filiación que finalmente tendremos la imagen de Dios en plenitud. Por medio del nuevo nacimiento llegamos a tener la imagen de Dios en nuestro espíritu, y mediante la transformación nuestra alma será conformada a la imagen de Cristo (Ro. 8:29). Luego, por medio de la transfiguración, incluso nuestro cuerpo será conformado a la plena semejanza de Cristo. Para entonces tendremos la semejanza, la imagen, de Dios de manera plena y total, desde adentro hacia afuera (1 Jn. 3:2).

El propósito de Dios no es solamente que el hombre tenga la imagen de Dios, sino que también derrote a Su enemigo

Cuando Dios creó al hombre, también le confió Su autoridad para que subyugara y derrotara a Su enemigo (Gn. 1:26). Por lo tanto, el segundo asunto del propósito de Dios con respecto a la iglesia está relacionado con el segundo aspecto por el cual Dios creó al hombre. Dios creó al hombre primeramente para que éste tuviera Su imagen y, en segundo lugar, para que tuviera Su autoridad a fin de derrotar a Su enemigo. La iglesia fue predestinada para la filiación de Dios y también fue destinada para subyugar al enemigo. Al subyugar al enemigo, la iglesia hará manifiesta la sabiduría de Dios a todos los enemigos de Dios (Ef. 3:10).

La serpiente aparece por primera vez en Génesis 3, y será echada fuera en Apocalipsis 20. Antes de Génesis 3 tenemos dos capítulos al comienzo de todas las Escrituras, y después de Apocalipsis 20 tenemos los dos últimos capítulos, pero en medio de esto hay un extenso relato. En el aspecto positivo, este relato está lleno de historias positivas en cuanto a la filiación. En el aspecto negativo, también hay muchas historias de victoria en las que el enemigo es subyugado y vencido. Finalmente, en Apocalipsis 20 la serpiente antigua será atada y arrojada (vs. 2-3, 10)

Toda derrota es una preparación para la victoria universal

La Biblia revela clara y detalladamente que lo que Dios ha venido haciendo en generaciones pasadas, continúa haciendo hoy y seguirá haciendo en el futuro es llevar a cabo en plenitud Su filiación en nosotros y subyugar al enemigo, echar fuera a la serpiente. Esto será efectuado por la iglesia y a través de la iglesia. Actualmente, en lo que se refiere a la filiación, nos encontramos en un proceso, y en lo que se refiere a subyugar al enemigo, nos encontramos en una batalla. No sólo estamos en un proceso, sino también en una batalla, combatiendo continuamente. En ocasiones somos derrotados; no hay duda al respecto. En este combate a veces ganamos y a veces perdemos. Sin embargo, no debemos sentirnos desanimados. A veces sufrimos una derrota a fin de experimentar una victoria en el futuro. Es por eso que dije que en los primeros días cuando veía que alguien era derrotado, me sentía afligido, pero hoy

cuando veo a alguien ser derrotado, digo: “¡Alabado sea el Señor! Esto es una preparación para una victoria posterior”.

A la postre, no seremos derrotados; seremos victoriosos. La victoria será nuestra, no del enemigo. Yo tengo esta certeza. ¿Cree usted que al final Satanás saldrá victorioso? No, los que estamos en Cristo seremos victoriosos. ¿Cree usted en la derrota o en la victoria? En estos últimos años muchos queridos hermanos han venido a discutir conmigo, diciendo: “Hermano Lee, nosotros nunca lo vemos afligido. Usted siempre parece estar contento. Eso es muy extremo”. Yo les dije a tales hermanos: “Si ustedes tratan de justificar el estar tristes, a la postre perderán el argumento. Si no lo pierden hoy, lo perderán mañana. Si no lo pierden en esta generación, lo perderán en la próxima generación. Si no lo pierden en esta era, estoy seguro de que lo perderán en la eternidad. Cuando venga el tiempo de Apocalipsis 21, ustedes perderán su argumento en cuanto a estar tristes”. No es necesario que estemos afligidos. Debemos estar siempre contentos y alabar al Señor. Incluso una derrota es una preparación para una victoria posterior. Deje que el enemigo trate de derrotarnos; a la postre, él será derrotado.

¿Qué clase de Biblia tiene usted? A esto usted debe responder: “Yo tengo una Biblia de victoria”. La Biblia es un libro de victoria, no de derrota. ¿Cuántos libros de la Biblia tiene usted? ¿Tiene sólo sesenta y cinco, sin Apocalipsis? Tal vez usted me muestre lo que se menciona en 2 Timoteo 4 en cuanto a la degradación de la iglesia, pero yo le diré: “Mire el libro de Apocalipsis”. Luego usted tal vez me muestre la lamentable condición de las iglesias en Apocalipsis 2 y 3, pero Apocalipsis no tiene solamente tres capítulos; tiene veintidós. Así que prosiga del capítulo 3 hasta llegar al capítulo 21. Para entonces se escuchará el aleluya universal. El universo entero proclamará: “¡Aleluya, victoria!”.

Esta Biblia incluye el Antiguo Testamento y el Nuevo. Un testamento se refiere a algo que ya se ha cumplido y que nos es dado en calidad de testamento. Simplemente debemos aceptarlo. Nuestra victoria es uno de los asuntos mencionados en el testamento. A los ojos del Señor, Satanás ya ha sido derrotado. Esto es un hecho; es algo que ya fue determinado. Si tenemos previsión y perspicacia, entonces día a día cantaremos aleluya. Con respecto a la iglesia no hay diferencia alguna entre derrota y victoria; incluso una derrota tiene como fin una victoria. Tenemos que decirle a Satanás: “Satanás, incluso tu victoria es una preparación para nuestra victoria. Nunca podemos ser derrotados. A la postre, tú serás quien saldrá derrotado. No me importa cuánto ataques ni cuánto daño causes. El Señor Jesús dijo en Juan 2:19: ‘Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré’. Cuanto más destruyas, más el Señor edificará. Tu obra de destrucción es simplemente una preparación para Su obra de edificación”. Necesitamos tener la visión de cuánto el Señor usará a la iglesia para derrotar a Su enemigo y para subyugar y recobrar toda la tierra. Un día esto se cumplirá. (*The Vision, Practice and Building Up of the Church as the Body of Christ*, págs. 36-39)